

ponde el buen hombre: y así
fué: sano y salvo ganamos la
opuesta orilla en breves instantes.
Ya estamos en la parroquia de
San Martín, el Guayumbá es su
límite en aquel punto: pero;
cuán lejos está la población! Pasa-
mos la noche en la casa del bar-
guero - rancho de paja, donde vi-
ve con su familia, y donde tiene
una pieza que sirve de escuela.
Una de sus hijas es la maestra,
y unos veinte niños reciben allí
enseñanza cristiana. El salón de
la escuela fué aquella noche,
primero sala de recibo y comedor
luego dormitorio - los dos misione-
ros pasamos allí la noche en
sandas hamacas colgadas de las
vigas - : al día siguiente, quita-
dos todos los estorbos, quedó con-
vertida en capilla donde cele-
bramos la santa misa el señor
Guiot y los dos misioneros. La no-
che anterior se confesaron algu-
nas personas, y a la maña-
na siguiente hubo trece comu-
niones.

Temprano emprendimos
la marcha. El camino de la
víspera fué ideal, y hoy no lo
es menos: se diría un túnel
vegetal: árboles gigantescos, de
robustos y elevados troncos, y
tupidísimo follaje; bellísimas
palmas de esbelto tallo y re-
dondeada copa; variadísimos
bejucos y plantas entrelazadas
por todas partes, hasta cerrar
el paso casi a la luz del sol;

pájaros de plumaje encan-
tador y suavísimo canto, rido
de oropéndolas balanceados
en la cumbre de los árboles,
por el viento, que acaricia la
mensa cabellera de la floresta
sin poder llegar al fondo de
la selva... y por en medio
todas esas maravillas, que
Dios ha derramado con prodigio
mano en nuestra Patria, segui-
mos nuestra marcha lenta por
que la angosta pica (camino),
aún está llena de agua y bon-

A las 12 llegamos a la fun-
dación de Manuel Cárdenas, ex-
celente cristiano, que con singu-
lares muestras de cariño nos re-
cibió y nos sirvió un magní-
fico almuerzo. Después de un breve
descanso continuamos el via-
je: largo trecho seguimos por
túnel vegetal, sólo interrumpi-
do por los ríos y caños que
de la cordillera descienden
los llanos. Entre 4 y 5 de la
tarde llegamos a la Saban
la majestuosa gravedad del
inmenso Llano nos brinda
nuevas impresiones que de-
jan imborrables huellas en
el alma. Unos 50 jinetes
entre ellos uno de los Pa-
que administran la parro-
quia y el Alcalde de San Martín
con los principales caballe-
res del pueblo nos reciben con
entusiasmo, - y a paso lar-
go cruzamos la ardiente cabalgata
aquel mar interminable.